

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

LAS CONSECUENCIAS.

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

JUAN ALEMAÑY LIMIÑANA

Premiada con rosa de plata en el Certámen celebrado por la Sociedad Echegaray en Octubre del año 1885; y representada con buen éxito en el Teatro Español de Alicante el 15 de Noviembre del mismo año.

ALICANTE.—1886.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JUAN ESPLÁ
PLAZA DE ISABEL II, NÚMERO, 6.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T, BORRÁS

N.º de la procedencia

4383.

LAS CONSECUENCIAS.

Comedia en un acto, original y en verso.

Alman

OBRAS DEL MISMO AUTOR



En busca de mi mujer, juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso, música de *D. J. Such Sierra*.

Á caza de aventuras, juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso, música de *D. J. Such Sierra*.

El Gabán, juguete cómico en un acto, original y en verso.

Las consecuencias, comedia en un acto, original y en verso.

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

LAS CONSECUENCIAS.

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

JUAN ALEMAÑY LIMIÑANA

LEMA: Al verdadero amor nada le falta,
ni tiene falsedades ni desvíos.

(CARTAS DE ABELARDO Á ELOISA)

Premiada con rosa de plata en el Certámen celebrado
por la Sociedad Echegaray en Octubre del año 1885; y representada
con buen éxito en el Teatro Español de Alicante
el 15 de Noviembre del mismo año.

ALICANTE.—1886.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JUAN ESPLÁ
PLAZA DE ISABEL II, NÚMERO, 6.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

| | |
|--------------------|-------------------------|
| Lola | <i>Doña C. Carrión.</i> |
| Soledad | » <i>C. Carsí.</i> |
| D. Pablo. | <i>Don. V. Latorre.</i> |
| Juan. | » <i>R. Bernabeu.</i> |
| Luis. | » <i>R. Palazor.</i> |
| Francisco. | » <i>J. Reus.</i> |

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

¡PADRE MIO!

Cuando apenas empezaba á balbucear tu nombre, la parca fiera te arrebató de este suelo! ¡Cuántas lágrimas he derramado á tu memoria!

Tu recuerdo querido no se ha apartado un solo instante de mi alma; y esta noche, al presentarme en escena á recoger los aplausos que, generoso, me tributaba el público, pensé en el placer que hubieras experimentado al presenciar mi primer triunfo!

Para tí fueron mis primeras caricias, para tí mis primeros laureles!...

Acéptalos, padre amado, humedecidos con las lágrimas de tu hijo

JUAN.

Noviembre, 1885.



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Es acaso obligación?
Es una necesidad?
Pues ya me ves, á mi edad
y soy todo un solterón!
Horror siempre me ha inspirado
pensar en el matrimonio:
la mujer es un demonio
que no la quiero á mi lado.
Todas no.

LUIS
PABLO

Tienes razon:
pero te juro á fé mia,
que en su inmensa mayoría,
por lo menos, sí lo son.

LUIS
PABLO

Mal las quiere usted.

No tal,

siempre las he distinguido
y en mi alegre vida han sido
el encanto principal.

LUIS
PABLO

Entonces es una utopia...
Sobrino, qué simple eres!
Me gustan, sí, las mujeres,
pero no la mujer propia.

LUIS

Vaya un modo de pensar!
Que eso me diga usted á mí...

PABLO

Pues de haber pensado así
yo no me puedo quejar.

LUIS

Porque nunca ha amado usted
cual yo adoro.

PABLO

Desgraciado!

A tu edad, enamorado
estar de todas pensé;
y sin embargo, pasó
cual pasa todo en el mundo,
y de aquel amor profundo
ni la ceniza quedó.

A una muchacha adoré
que era tipo de hermosura,
de candor y de ternura,
llevaba por nombre, Fé.
De amor jamás conocido
henchida el alma sentí,

y en mi entusiasmo creí
amar á un ángel. ¡Caido!
Un dia ¡suerte fñesta!
fui en busca del sér amado,
pero se había escapado
con un Director de Orquesta.
Y en vez de tomar venganza
de tan terrible fracaso,
la olvidé; y al mes escaso
juraba amor á Esperanza.
Cariño tan especial
supo la infiel demostrarme,
que yo llegué á enamorarme,
chico, como un animal.
De mi ciego frenesí
se aprovechó la taimada,
y al fin me dejó sin nada,
sin un mal maravedí.
Cuando tronado quedé
sucedio, lo que es frecuente,
me dijo: «Aquí sobra gente»
y me arrimó un puntapié.
Mas la bella Caridad
caridad tuvo de mí:
era una chica hasta ahí!...
diez y seis años de edad.
La conocí en Santander
y pensé volverme loco...
Mira tú, que estuvo en poco
el no hacerla mi mujer!
De un primo al amor profundo
más que á mi amor atendió;
la verdad, él me salvó
pues de otro modo me hundo.
Al mirar tal falsedad
quedó el corazon llagado.
Ya lo ves, me la han pegado.
Fé, Esperanza y Caridad.
No pases, pues, inquietudes,
presente lo dicho ten;
yo ni siquiera hablar bién

LUIS puedo de las tres virtudes.
Pero eso, querido tío,
nada prueba á mi entender.
PABLO (Después pagó otra mujer
culpas ajenas; ¡Dios mío!)
LUIS La bella niña que adoro
es un ángel de candor,
mi dicha es su bién mayor,
su cariño es mi tesoro.
En su pecho no dá entrada
á la torpe falsedad,
sus labios dicen verdad
é irradia amor su mirada.
Si dudar de ella sería
dudar de mí mismo!...

PABLO Oh!
Lo mismo pensaba yo
de todas cuantas veía.
LUIS Ella mi dicha asegura.
PABLO Tú estás muy enfermó.
LUIS Pues!
PABLO Y sabes tu mal cuál es?
LUIS Diga usted.
PABLO La chifladura.

ESCENA II.

Dichos, JUAN, (Por la izquierda.)

PABLO Llegas á buen tiempo, hermano.
LUIS Si señor, llega usted á tiempo.
JUAN De qué se trata?
LUIS Que el tío
no aprueba mi casamiento.
Afirma que el hombre debe
pasar la vida soltero.
JUAN No le hagas caso, Luis,
está muy loco.
PABLO O muy cuerdo.
JUAN Eh, cállate!
PABLO Cada cual

me parece que es muy dueño
de defender lo que siente.
JUAN Pero no tus desaciertos.
El matrimonio es sagrado,
y acatar su ley debemos
si deseamos gozar
de dicha y bienes sin cuento.
El puro amor de la esposa,
del hijo elpreciado beso,
la santa paz del hogar,
resúmen de lo más bello
á que el hombre aspirar puede
en este mísero suelo.
Ay! infeliz del que huye
de tan sublimes afectos!
Ay! de aquel que vaga errante
tras los goces pasajeros,
sacando de esta jornada
«mustia el alma, lacio el cuerpo.»
PABLO Buen sermón.
LUIS Es convincente.
PABLO (*A Luis*) Vamos, eres un mastuerzo.
Palabras de relumbrón,
mucho hablar, y total: cero.
JUAN Defensor del celibato,
rebate mis argumentos.
PABLO No me costaría mucho.
JUAN Con sofismas, lo comprendo.
PABLO Hermano qué simple eres!
JUAN Y tú en cambio qué zopenco!
PABLO Pero y en aquí; demonio!
No es mejor vivir soltero,
sin trabas ni cortapisas,
sin cuidados, ni tormentos?
Larga vida y ancho campo!
Libertad tan solo quiero,
sin lazos que me sujeten
á nadie, de ningún género.
JUAN Y al declinar de tu vida,
encontrarás como premio
un montón de desengaños

y el olvido más completo.
¿Quién con solícito afán
responderá á tus lamentos?
Quién compartirá tus penas?
¿Quién te cuidará...
PABLO El infernal
JUAN No me puedes contestar?
LUIS Cede usted el campo?
PABLO No cedo,
Será todo muy bonito
en teoría, sí; pero
si te sale la mujer
revoltosa, no te arriendo
la ganancia.
JUAN Al elegir,
se debe tener acierto.
LUIS Si persára todo el mundo
como usted ¡válgame el cielo!
JUAN Pues sería un laberinto
do andara todo revuelto.
PABLO (*A Luis*) Y quién es ella? sepamos.
LUIS Pronto vá usted á saberlo.
Es una niña inocente
que, educada en un colegio
con todo el rigor, no ha visto
del mundo el lado perverso.
Huérfana de padre y madre,
no conoció más afecto
que el de una buena señora
que la amparó ya hace tiempo.
A su lado retirada
vivió la que adoro ciego,
pagando á su bienhechora
con cariño sus desvelos.
JUAN Cásate y hazla feliz
si es merecedora de ello.
PABLO No teniendo suegra... pchs!
será de tu mal el menos.
LUIS No tardará en conocerla (*á Pablo.*)
pues va á venir al momento
JUAN Sí; Lola está ya esperando

LUIS y el coche estaba dispuesto.
Pues en marcha.
JUAN Abur.
PABLO Abur.
LUIS Hasta otro rato.
PABLO Hasta luego. (*Vasen foro.*)

ESCENA III.

D. PABLO.

Este Luis, la verdad,
es preciso conocerlo,
es honrado como pocos,
y el más bueno entre los buenos.
Pero es tan simple!... tan simple!...
y por mucho que me esfuerzo
no quiere seguir la senda
que le trazan mis consejos.
Consejos que no son malos
mirados bajo el aspecto
de las mil contrariedades
á que el hombre está sujeto,
tan pronto como ante el ara
se postra del himeneo.
Verdad es que de otro modo
comete mil atropellos,
de los cuales siente al fin
y al cabo, remordimientos.
Recuerdos de lo pasado
que á veces roban el sueño!..
Yo lo sé por experiencia...
Pero no filosofemos;
acaso el hombre casado
no tiene sus trapicheos?

(*Se dirige al foro al tiempo que entra Francisco.*)

ESCENA IV.

PABLO Y FRANCISCO.

FRANC. Se ha marchado el señor?
PABLO. Si;
y yo me voy sin tardanza.

- FRANC. Se vá usted?...
- PABLO. Como lo digo;
porque salgo de mi casa
temiendo la soledad
terrible que me acompaña;
vengo aquí por distraerme,
y ya lo ves tú, se marchan.
- FRANC. Es cierto: van á traer,
segun oí esta mañana,
á la bella prometida
de D. Luis.
- PABLO. Vaya! vaya!
- FRANC. Habrá bola pronto.
- PABLO. Claro!
y tú, dí, cuándo te casas?
- FRANC. Si he de decirle verdad
tampoco me faltan ganas
y en cuanto pueda *me ato*.
- PABLO. Sí, tú lo has dicho, *te atas*.
No sabes que la mujer
es una carga pesada?
- FRANC. Que sea pesada ó no
todos quieren sospesarla,
y esa carga tan cargante
no tenerla ya me carga.
- PABLO. Francisco, que bruto eres!
- FRANC. Gracias, señor, muchas gracias.
- PABLO. Pero despues de casado
qué vas á hacer?
- FRANC. Yo?... Pues nada. .
figúrese usted!...
- PABLO. Zopenco!
todo con el tiempo pasa
y es la mujer al fin, mueble
que estorba.
- FRANC. ¡Buena camama!
- PABLO. Aquí todos estais locos,
Hasta luego. En cuanto haya
despachado cierto asunto,
volveré á ver á mi amada
futura sobrina. (*Mutis, foro*)

FRANC.

Adios.

Mire V. que es cosa rara!..
Expresarse de ese modo
con vida tan solitaria!..
Pero, en fin, allá se entienda.
No he de seguir yo sus máximas,
que el mejor día me caso,
y ojalá fuera mañana!
Ay!.. tan solo de pensarlo
se me hace la boca agua!..
Ay! Petrilla de mi vida!..
Pero parece que llaman. (*Vase foro.*)

ESCENA V.

SOLEDAD, LOLA, JUAN Y LUIS.

LOLA.

Vamos, ya estamos en casa,
y en ella disponer puedes.

SOLEDAD.

Oh! que buenos son ustedes!

LUIS.

A mi placer no hallo tasa.
Ya se acabó la ansiedad,
quiero verte sonreir,
desde hoy empieza á lucir
el sol de felicidad.

Aquí por un corto plazo
vivirás, mi dueño hermoso,
hasta el día venturoso
que nos una estrecho lazo.

JUAN.

Ninguna pena te aflija,
por tu bién procuraremos,
que nosotros te amaremos,
Soledad, como á una hija.

SOLEDAD.

Y cómo podré pagar
tanta bondad?..

LOLA.

Fácilmente.

Amándonos firmemente
y no viéndote llorar.
Quiero que brille el placer
en tu faz encantadora.

SOLEDAD.

Gracias, mil gracias señora!

LOLA. (*Por Luis.*) Si no, no te vá á querer?

LUIS. De tu suerte, bien mirado,
quejarte no puedes.

SOLEDAD. No.

Porque el cielo me amparó
y benigno me ha guiado.
Escasa edad contaría
cuando ya perdí á mi madre;
huérfana, sola, sin padre,
quedé en el mundo.

LOLA. Hija mial

SOLEDAD. Vecinos pobres y honrados
recojerme no pudieron
y al Asilo me trajeron
de niños abandonados.
Un dia, cierta señora
de mí se compadeció
y por hija me adoptó;
fué mi noble bienhechora.
Dejadme llanto verter
su memoria al recordar,
ella me enseñó á rezar,
ella me enseñó á creer.
Con tierna solicitud
mis pasos siempre ha guiado,
y ella en mi alma ha inculcado
el amor á la virtud.
De la madre que el destino
de mi lado arrebató,
el sacro puesto ocupó
por un decreto divino.
Qué mucho que yo la adore
cual á mi madre adorada
y con alma contristada
al pensar en ella llore.
Qué mucho que en mi quebranto
lágrimas vierta á porfía,
si la pobre madre mia
une su llanto á mi llanto!
Si desde el cielo rogó
por mi santa bienhechora,

y al mirarme llorar, llora
de gratitud como yo!

JUAN.

Qué corazón!

LUIS.

Vamos, calma.

LOLA.

No te entristezcas, tontuela!

SOLEDAD.

Si este llanto me consuela,
me quita un peso del alma.

(Pequeña pausa.)

En un colegio ingresé,
donde un tanto me instruí,
luego á su lado volví
y con sus dichas gocé.
De dulce paz disfrutando
mi existencia transcurria.
Ví á Luis: desde aquel día
fué en mi pecho despertando
un amor firme, vehemente,
y, porqué lo he de negar?
vino en mi pecho á ocupar
el sitio mas preferente.

En mi amor correspondida
mi sér consagréle todo.

Ay! este ha sido el período
más felice de mi vida!

Mas siempre una nube empaña

la dicha más verdadera,

y vino la parca fiera

á sembrar con dura saña

el luto y el desconsuelo

en torno mio, señora,

y á mi noble protectora

arrebató de este suelo.

Mas vienen en mi aflicción

ustedes á consolarme

enguida, y á brindarme

generosa protección.

Fuera, pues, un desvarío

de mi suerte renegar,

pues solo debo exclamar:

—«Gracias, mil gracias, Dios mio!»

LOLA.

Oh! ven aquí; tu relato

me causa profunda pena.
Siendo tan buena, tan buena,
qué corazón habrá, ingrato,
que se goce en tu dolor?
Quién, dime, no ha de quererte
si sobra, hija mia, verte
para admirar tu candor?
Quiso Luis ampararte,
y á mi acudió; bien pensado,
que un momento me ha bastado
Soledad, para juzgarte.
Hazla, Luis, tan dichosa
como merece y yo anhele,
y bendice al alto cielo
que te dá tan buena esposa.

LUIS. Oh! si! Mi ilusion cifré
en ese amor que es mi vida,
y dicha no interrumpida
que goce procuraré.
Feliz quien supo adorarte!
Feliz quien sabe quererte!
Mi cariño, ni aun la muerte,
mi bién, podrá arrebatarte.

(Quedan hablando entre sí.)

LOLA. *(á Juan)* Gozo al mirarlos así.

JUAN. Eres un ángel! *(A Lola.)*

LOLA. Sí?...
JUAN. Más;

JUAN. Más;
pues donde quiera que estás
siembras dicha junto á tí.

SOLEIDAD. *(Abriendo un medallon que, sujeto por una cadenita, llevará pendiente del cuello, y en el que figura haber fotografías en ambas partes)*
Yo también te lo aseguro
por la gloria de mi padre,
por el amor de mi madre,
por mi propio honor lo juro.

(Besa el medallon con respeto)

JUAN. Esta es tu madre? *(Acercándose y mirando.)*

SOLEIDAD. Si tal.

JUAN. Y estel... Dios mio! qué veo?

Lo estoy viendo y no lo creo.
Es él!... más joven!... cabal!

SOLEDAD. Acaso usted conoció
á mi padre? ¡Qué alegría!

JUAN. Pudiera ser hija mia.
Cómo se llamaba?

SOLEDAD Yo ..
no lo sé; pena me dá
confesarlo, pero es cierto.
Cuando nací había muerto
dias antes.

LOLA. Pobre!

JUAN Ah!...

SOLEDAD. Luego... mi madre perdí
siendo yo tan chiquitita!...

JUAN. (¡Si fuera!... Virgen bendita!
Una idea!) Pronto, dí,
cual es de tu madre el nombre!

SOLEDAD. Ese sí que no lo olvido;
Rosalía.

JUAN. Oh, Dios! qué he oido?...

LUIS. Más que es?..

LOLA. Dilo.

JUAN. No te asombre.

Tal vez tu padre no ha muerto

SOLEDAD. Qué dice usted?

JUAN. La verdad.

Confía en mí, Soledad.

SOLEDAD. Dios mio! si fuera cierto!

LUIS. ¡Tio!...

JUAN. Ya te explicaré;
ahora viene á mi memoria
el recuerdo de una historia
que me ilumina...

LOLA. Mas qué?...

JUAN. Ay! mi silencio es estraña,
mas es preciso

LOLA. De modo?

JUAN. Que quiero ver ante todo
si mi deseo me engaña
Déjame esa prenda.

SOLEDAD. Sí.
JUAN Engañarme no quisiera.
SOLEDAD. *(Dándole el medallón)*
Tomad; es la vez primera
que se separa de mí.
JUAN. Venga. En esa habitación
esperadme, yo os lo ruego.
LUIS. Tío...
JUAN Ten calma; hasta luego
LUIS. *(Qué me dicta el corazón! ..)*
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA VI.

JUAN Y FRANCISCO.

JUAN No me cabe duda, es él!
De todo punto preciso
es que me dé explicaciones
de su conducta. Francisco!
FRANC. Señor!
JUAN. Se encuentra mi hermano
aún en la casa?
FRANC. Ha salido.
JUAN Es preciso se le busque,
pues un negocio urgentísimo
lo reclama.
FRANC. Voy volando.
Por fortuna, señorito,
aquí llega.
JUAN. Bien, pues vete.
(Váse Francisco foro.)

ESCENA VII.

JUAN Y PABLO.

PABLO Hola Juan! Qué, ya ha venido
esa niña encantadora
que ha flechado á mi sobrino?

bajé al lupanar del vicio
y desde allí contemplaba
por aquel negro objetivo,
la sociedad corrompida,
y la virtud como un mito.
Lodo, miseria, sarcasmo!
Mi corazón mustio y frío
quedó insensible al amor,
no daba entrada al cariño,
y cuanto hallaba á mi paso
iba hundiendo en el abismo,
siendo entonces Rosalía
víctima de mis desvíos.
Marché luego al extranjero;
ví igual cuadro, igual cinismo:
mujeres sin corazón,
hombres viles y mezquinos,
con la ingratitud por pauta
y por norte el egoísmo.
Era que hundido en el fango,
fango hallaba en mi camino!
Mas hay tanto en este mundo,
que juro, hermano querido,
que cuando se vé, la duda
solo en el pecho halla abrigo.
Lodo! .. Lo encuentra quien quiere;
no aquel que evita el peligro
de la senda del error
apartándose con tino!
Que hay mucho? No te lo niego;
si el hombre vá con cinismo
continuamente arrojando
más podredumbre á ese sitio!..
De ese montón se desprenden
por doquier miasmas nocivos,
que el vicio es mal contagioso
y estiende así sus dominios.
No lo removais, aislarlo;
ponedle de hierro un círculo,
vereis como no se esparce
si no es posible extinguirlo.

JUAN

PABLO
JUAN

Eso no es fácil.

Que no?

A discutir no me obligo.
Mas sabéis las consecuencias
que produce? Tú, tú mismo,
el del «alma lacerada»
«de corazón mustio y frío,»
si supieras que tu hija...
—aquella que el cielo quiso
arrebatarse de este suelo
por un decreto divino,—
al morir su pobre madre
tras de pesares prolijos,
quedado había en el mundo,
sin paz, sin lecho ni asilo,
vagando errante y sin guía,
sin norte ni rumbo fijo.
Si supieras que, más tarde,
fué de hermosura un prodigio,
hermosura marchitada
por infame libertino,
tú qué harías? habla!... dime!

PABLO.

(*Con vehemencia.*)

Pisotear al inícuo
que burlara su inocencia
para arrojarla al abismo

JUAN.

No hables más; tu corazón
por tu labio ha respondido.
Pues bueno; lo que no quieras
para tí...

PABLO.

Cierto, ciertísimo.

Peró en suma, todo esto
podrás decirme á qué vino?

JUAN.

Es verdad, tienes razón.
Me alejé sin advertirlo
de la cuestión. Continúa.
Entró en tu pecho el hastío,
partiste á climas lejanos...

PABLO.

Y volví al suelo nativo
buscando el dulce reposo.
Preguntéle á cierto amigo

por Rosalía, y ya sabes
en suma lo que me dijo.
Ni me he ocupado ya más,
ni lo he juzgado preciso.
JUAN. Pues bién; oye, y si viviera
esa niña?
PABLO Dios bendito!
JUAN Si en el mundo se encontrara
solita, sin más cariño
que el que le prestan personas
honradas.
PABLO ¡Vano delirio!
JUAN No tal; dí ¿conoces esto? (*Por el medallón.*)
PABLO Dios santo! qué es lo que miro?
Este medallón... fué de ella!
JUAN Y este retrato.
PABLO Es el mio!
JUAN Y este otro.
PABLO El de ella!.. cielos!
Aquí en mi mente concibo
un no se qué, que me causa
un placer desconocido.
Sácame de esta ansiedad
al punto, te lo suplico.
Mas, ay de mí! Será cierto
lo que hace poco me has dicho?
Aquella historia?...
JUAN No tal.
PABLO De veras?
JUAN Yo te lo fío.
PABLO Gracias, mil gracias, Señor!
tu providencia bendigo!
JUAN Él ha guiado á tu hija
y siempre la ha protegido.
PABLO Mas dónde está?... Dime dónde?...
JUAN La que adora tu sobrino...
PABLO Es mi hija!... Quiero verla!...
JUAN Un instante! El que ha vivido
tanto tiempo sin su amor
esperar puede.
PABLO Dios mio!

JUAN Voy antes á prepararla.
 Procura tener sigilo,
 que no sepa tu conducta,
 pues con sobrado motivo,
 qué vá á pensar de su padre
 que le negó su apellido!

PABLO Juan!

JUAN Te dañan mis palabras.
 Acéptalas por castigo.

(Mutis por la izquierda.)

ESCENA VIII.

PABLO.

Vuelal... que salga enseguida
esa mitad de mi alma.
Aquí te espero sin calma.
*(Mirando con ansiedad por la puerta que
marchó Juan.)*
¡Largo instante de mi vida!
Corre tiempo más veloz,
llegue el instante anhelado
de ver su semblante amado,
de escuchar su dulce voz!
La impaciencia me devora
y contenerme no puedo.
No pases tiempo tan quedo,
pasa un día en una hora.
Y cuando logre tener
á mi lado mi hija amada,
sea tu marcha pausada,
más pausada debe ser. *(Pequeña pausa.)*
Oh, Dios! cuánto sufriría
aquel respetable anciano,
cuando arrebaté; inhumano!
de su lado á Rosalía!
Ahora comprendo el dolor
que le causé; horrible suerte!
Fuí la causa de su muerte,
pues yo le dejé, traidor,

sumido en llanto profundo
al robarle tanto bien,
que era el único sostén
que le quedaba en el mundo.
Yo fuí un loco, un desdichado
que del error iba en pos,
perdonadme pues los dos
todo el mal que os he causado!
Sembrando espinas y abrojos
á vuestro redor he ido,
mas hoy el perdon os pido
con lágrimas en los ojos!
(Pausa.) Si atrás pudiera volver
el tiempo; si yo pudiera
detenerlo en su carrera
y hacerlo retroceder.
Dios mio! como es posible
que tanto mal no evitára,
y que mi alma embargára
esta pena indefinible!
Mas ¡ay! triste condicion!
Mirando solo el presente
vive el hombre torpemente
sin consultar su razon;
pero al fin de la jornada
diera con alma afligida,
á ser posible, una vida
por borrar la ya pasada.
Por nuestra propia demencia
del bien ay! nos alejamos:
es muy justo que suframos
en verdad, la consecuencia.
Que aunque al hombre no le cuadre
de su desdicha es autor.
Mas ya llegan!... Sí, rumor
de pasos... Oh!...
SOLEDAD. (Dentro) Padre! Padre!

ESCENA ÚLTIMA.

PABLO, JUAN, SOLEDAD, LOLA Y LUIS.

- PABLO. *(Mirando puerta izquierda.)*
Es ella!... Su propia imágen!
Hija mia!!
- SOLEDAD. *(Saliendo y precipitándose en sus brazos.)*
¡Padre amado!!
(Pausa)
- PABLO Oh! déjame que en tu frente
imprima un ósculo santo;
deja con sin par ternura
que te estreche entre mis brazos;
resarcirme en un momento
despues de tan largos años,
de un amor jamás sentido,
de un cariño no gozado!
Oh! mírame fijamentel. .
Vea vagar por tus lábios
una sonrisa amorosa
que indemnice lo pasado.
- SOLEDAD. Padre!
- PABLO. Habla, que á mi oído
parece que llega grato
el acento cariñoso
de tu madre!
- JUAN. *(¡Pobre Pablo!)*
- PABLO. De aquella santa mujer
de quien el destino ingrato
me separó por mi mal.
- SOLEDAD. Madre mia!
- PABLO. Mas si el hado
la arrebató de este suelo,
aquí su recuerdo sacro
vivirá mientras yo viva;
y en tí su rostro admirando,
su bondad y virtud viendo,
irán mis dias escasos
por primera vez alegres
hácia su fin caminando.

- SOLEDAD. Oh! si, padre! Aquí en mi alma
siento un placer tan extraño,
sensaciones tan profundas,
un bien tan inesperado,
que aun viendo la realidad
me parece sueño grato.
Yo á tu lado viviré;
te cuidaré sin descanso;
y contigo y con mi esposo
qué mayor ventura aguardo?
- PABLO. Oh! sí; querido sobrino,
ven, ven también á mis brazos,
dos hijos me ha dado el cielo
con siempre pródiga mano,
bendito mil veces sea,
yo sus decretos acato!
- LUIS. Con mi esposa idolatrada
por vuestra dicha velando,
feliz seré si conmigo
mi deseo
- PABLO. (*Arrojándose en brazos de Juan.*) Hermano!
- JUAN. Hermano!
- SOLEDAD. (*Id. en los de Lola.*) Señora!
- LOLA. Ven, Soledad.
Cuán dichosa al contemplaros
me siento. Cuánta alegría
mi corazón ha inundado!
Solo esplica esta emoción
este benéfico llanto,
que las lágrimas, á veces,
espresan más que los labios.
- JUAN. Comprendes ya tus errores?
- PABLO. Al recordarlos me espanto!
- JUAN. (*Por Luis*) Y si, segun tus consejos
renuncia á su blanca mano?
- PABLO. Hombre! como no se case
le rompo el alma de un palo!
- JUAN. Jál jál jál!
- SOLEDAD. Luis!
- LUIS. Soledad!
- SOLEDAD. Padre!

PABLO

Venid y postraos.
En nombre de Rosalia,
de aquel angel adorado
que felice desde el cielo,
nos está á todos mirando,
yo bendigo vuestra unión.
Ojalá que siempre el claro
sol de la felicidad
os alumbre con sus rayos.
Que yo, si al llegar el dia
en que mi alma dejando
esta cárcel de materia
se lance al inmenso espacio,
vuestra dicha asegurada
veo al cerrarse mis párpados,
como en este feliz dia,
bendeciré al cielo santo!

TELÓN.

